

PAPA-DEM (PUERTORRIQUEÑOS),
CRUCEÑOS Y BRITÁNICOS (*GARRETS*):
EL *ETNOPAISAJE* DE LA DIÁSPORA DE
LOS PESCADORES EN LA ISLA DE
SANTA CRUZ, ISLAS VÍRGENES
ESTADOUNIDENSES (IVE)

Manuel Valdés Pizzini y Juan J. Agar

Resumen

Este artículo explora la relación entre la pesca y la diáspora de diversos grupos caribeños en Santa Cruz, en las Islas Vírgenes Estadounidenses (IVE). El artículo enfrenta el reto de armar el rompecabezas que implica entender cómo los migrantes reconstruyen sus identidades e imaginan sus comunidades a través de los bordes y las fronteras. Los autores emplean el concepto de etnopaisaje para describir y analizar los procesos históricos de la formación de un entorno étnicamente diverso en el contexto pesquero. Desde ese ámbito, miran la trayectoria de los puertorriqueños (los *papa-dem*), los cruceños y los migrantes de las islas británicas del archipiélago caribeño. El grueso de los datos proviene de una investigación de trabajo de campo etnográfico –de evaluación rápida– en Santa Cruz y del examen de fuentes primarias y secundarias.

Palabras clave: Santa Cruz, pesca, migración, etnopaisaje, diáspora

Abstract

This article explores the relationship between fishing and the diaspora of various Caribbean groups in St. Croix, in the U.S. Virgin Islands (USVI). The article faces the challenge of putting together the puzzle of understanding how migrants reconstruct their identities and imagine their communities, across borders and boundaries. The authors use the concept of ethnoscape to describe and analyze the historical processes of the formation of an ethnically diverse environment in the fishing context. From that perspective, they look at the trajectory of Puerto Ricans (the *Papa-Dem*), Cruzans, and migrants from the British islands of the Caribbean archipelago. The bulk of the data comes from an ethnographic fieldwork project (of a rapid assessment nature) in St. Croix and the examination of primary and secondary sources.

Keywords: St. Croix, fishing, migration, ethnoscape, diaspora

**PAPA-DEM (PUERTORRIQUEÑOS), CRUCEÑOS Y
BRITÁNICOS (GARRETS): EL ETNOPAISAJE DE LA
DIÁSPORA DE LOS PEŞCADORES EN LA ISLA DE
SANTA CRUZ, ISLAS VÍRGENES ESTADOUNIDEN-
SES (IVE)**

Manuel Valdés Pizzini y Juan J. Agar

*Papa dice que ha pensado en Santa Cruz. Sí, eso
es, Petra, me voy a Santa Cruz, allí puedo encon-
trar trabajo.*¹

Este artículo explora la relación entre la pesca y la diáspora de diversos grupos caribeños en Santa Cruz, en las Islas Vírgenes Estadounidenses (IVE). Analizamos el proceso de movimiento transnacional (tal vez, transcolonial) de la fuerza de trabajo, reclutada por las IVE a partir de “la transferencia” de poderes coloniales en 1917, de los daneses a los estado-

* Los autores agradecen al Programa de Conservación de Arrecifes de Corales (Coral Reef Conservation Program) de la National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA) por el apoyo financiero a este estudio. Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan las opiniones de NOAA o del gobierno de los Estados Unidos de América. Agradecemos también a los comentaristas del artículo, por sus valiosas recomendaciones, a Flavia Tonioli por su trabajo con los mapas y a Jacqueline Villarrubia, por los comentarios a una versión inicial de este artículo.

¹ Carmelo Rodríguez Torres, *La casa y la llama fiera*. Madrid, Ediciones Partenón, 1982, p. 148.

unidenses.² El reclutamiento de trabajadores para la agricultura, la manufactura, la construcción y el turismo desarrolló, sobre la frágil base demográfica de los cruceños (criollos de origen danés, inglés y africano), un *etnopaisaje* donde se encuentran grupos sociales de diversos orígenes nacionales, en movimiento y en constante negociación de sus identidades, como pescadores, como cruceños o como habitantes de playas lejanas del Caribe, ubicados hoy en un lugar diaspórico.³ Para el antropólogo Arjun Appadurai, el etnopaisaje (*ethnoscape*) es un espacio-tiempo constituido por la fluidez extraordinaria de sus actores, quienes provienen de diversos sectores sociales y étnicos, y ocupan diversas posiciones en la división del trabajo y en los procesos de participación política.⁴ En ese paisaje las identidades no están fijas en el territorio (que a veces tiene visos de no ser permanente) y, por ende, son heterogéneas, múltiples, conscientes de su historicidad y están en constante negociación en ese entorno. Esas identidades han quedado “desterritorializadas” de sus ínsulas de origen y se han encontrado en Santa Cruz para reformularse.

Nos proponemos enfrentar aquí, en cierta medida, y desde el sector de la pesca, el reto impuesto por Jorge Duany, de armar el rompecabezas que implica entender cómo los migrantes reconstruyen sus identidades e imaginan sus comunidades, a través de los bordes y las fronteras.⁵ Por ello, le damos una mirada a la diáspora, en un contexto colonial (las IVE) nutrido por territorios coloniales y nacionales en el Caribe y en los Estados Unidos; una experiencia un poco diferente a la que usualmente se estudia (el movimiento de gente de una nación a otra o de una colonia a la metrópoli) y que presenta

² Es preferible usar el concepto transcolonial, por tratarse de movimientos de migrantes y trabajadores que cruzan fronteras coloniales. Véase Jorge Duany, *Blurred Borders: Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011, pp. 110-111.

³ En este artículo usamos, con cierta incomodidad, el término cruceño que es el correcto en castellano. No obstante, en la usanza cotidiana, la gente prefiere decir cruzano o *cruzan* (*crucian*).

⁴ Arjun Appadurai, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996, pp. 33, 48-49.

⁵ Duany, *op. cit.*, p. 19.

una diversidad de espacios interconectados, que forman parte del entramado global de flujo de mercancías, trabajo, capital y tecnologías.⁶ La construcción de ese *etnopaisaje* –donde se han forjado diásporas y se han marcado y fusionado identidades– tiene su origen en el convulso siglo XIX cruceño, con la esclavitud, la emancipación y las revueltas de esclavos y de trabajadores negros. Han tenido su impacto también la crisis económica del sector cañero a principios del siglo XX y la quiebra de las plantaciones, la transferencia de poderes coloniales, el reclutamiento de trabajadores para la construcción de instalaciones militares estadounidenses, los programas del Nuevo Trato en la década de 1930 y los de reclutamiento masivo de trabajadores caribeños en la posguerra, entre otros.

En Santa Cruz observamos lo que Juan Flores ha llamado “diásporas traslapadas”, es decir, experiencias diaspóricas empotradas y enmarcadas en las experiencias de otros grupos transnacionales.⁷ Esa diáspora (la de los grupos identificados en este artículo) es también una configurada por diversas construcciones culturales, por la construcción de lenguas híbridas, por los intentos de retorno al país natal y por procesos marcados por diversos ritmos y lenguajes.⁸ Para este análisis partimos de los hallazgos de una serie de estudios sobre el nivel de participación y la dependencia de la pesca de diversas comunidades en Puerto Rico y las IVE. El grueso de los datos proviene de una investigación de trabajo de campo etnográfico –de evaluación rápida– en Santa Cruz, entre el año 2004 y el 2007 (observaciones, entrevistas informales y formales con pescadores y otras personas), historias de vida con pescadores puertorriqueños y el examen de fuentes primarias y secundarias sobre los procesos culturales y sociales de Santa Cruz, desde el siglo XIX.⁹

⁶ *Ibid.*, p. 32.

⁷ Juan Flores, *The Diaspora Strikes Back: Caribeño Tales of Learning and Turning*. Nueva York, Routledge, 2009, pp. 16-17.

⁸ *Ibid.*, pp. 27-31.

⁹ Manuel Valdés Pizzini, Juan J. Agar, Kathi Kitner, Michael Tust y Francesca Forrestal, *Cruzan Fisheries: A Rapid Assessment of the Historical, Social, Cultural, and Economic Processes that Shaped Coastal Communities' Dependence and Engagement in Fishing in the Island of St. Croix, U.S. Virgin Islands*. NOAA Technical Memorandum NMFS-SEFSC-597, 2010.

LOS PESCADORES DE SANTA CRUZ

El número de personas involucradas en la pesca en Santa Cruz, a lo largo de la década de 2000, puede estimarse en alrededor de unas 550: 220 inscritas en el registro de pescadores –con licencia– y unas 330 que colaboran como ayudantes (*helpers*) o proeles, contratados para trabajar en las embarcaciones y otras actividades relacionadas en tierra. Según el más reciente censo pesquero (2010-2011), hay unos 177 pescadores registrados oficialmente con licencia.¹⁰ Los datos ofrecidos por Barbara Kojis y Norman Quinn en el citado censo indican que el número de ayudantes puede estimarse en 266 personas, cuya etnicidad es un espejo de los capitanes o dueños de las embarcaciones que los reclutan, según hemos observado.¹¹ El número de pescadores con licencia no ha incrementado desde el 2000, ya que existe una moratoria en las licencias de pescadores para regular el esfuerzo pesquero en las pesquerías locales.

En el censo de 2010-2011 se les inquirió sobre raza (color de piel) y etnicidad, para diferenciar ambas cosas, según habían sugerido los mismos pescadores en el censo de 2003. La inmensa mayoría de los pescadores de la isla se definen como hispanos (52%), y son en su mayoría de origen puertorriqueño (los cuales también era llamados *papa-dem* por los criollos de habla inglesa) y un grupo pequeño (no identificado), probablemente de origen dominicano (véase la Tabla 1). El resto se identifica como antillanos o *West Indian* (20.3%); cruceños (14.2%) –probablemente de una segunda o tercera generación de migrantes antillanos o puertorriqueños, muy pocos de ellos representantes de los afrodescen-

¹⁰ Barbara L. Kojis y Norman J. Quinn, *Census of the Marine Commercial Fishers of the U.S. Virgin Islands*. Technical Report Submitted to the National Marine Fisheries Service, 2011, p. 10. La lista oficial de los pescadores con licencia, de marzo de 2011, indicaba que había 177, incluyendo unos 14 pescadores que se habían retirado de ese oficio. El censo como tal contabilizó (y se entrevistó) a un total de 143 pescadores, cuyos datos se extrapolan a toda la población de pescadores de Santa Cruz.

¹¹ Kojis y Quinn señalan que la mayoría de los ayudantes está emparentada con los pescadores que los reclutan. *op. cit.*, p. 110.

dientes cruceños que habitaban la Isla en 1917; británicos (6.6%, probablemente de las Islas Vírgenes Británicas (IVB), Nevis, Santa Lucía, San Cristóbal y Trinidad); europeos; continentales (de los Estados Unidos) y de las Islas Vírgenes (santomeños quizá).

TABLA 1
Composición étnica y racial de los pescadores
con licencia de Santa Cruz, 2010-2011

ETNIA	FRECUENCIA	POR CIENTO
Hispanos	77	52.0
Antillanos	30	20.3
Cruceños	21	14.2
Otros	20	13.5
TOTAL	148	100.00

RAZA	FRECUENCIA	POR CIENTO
Negros	58	65.2
Mixtos	15	16.9
Blancos	14	15.7
Otros	2	2.2
TOTAL	89	100.0

Fuente: Barbara L. Kojis y Norman J. Quinn, *Census of the Marine Commercial Fishers of the U.S. Virgin Islands. Technical Report Submitted to the National Marine Fisheries Service*, 2011,

Nota: El número menor de observaciones en la columna de la raza se debe a que la mayoría de los hispanos (59 de los 77) se identificó como tal por lo que no fueron contabilizados en esa columna. Solamente 10 de los hispanos entrevistados se consideró de "raza mixta" y 7 de "raza negra".

Los pescadores cruceños, en su mayoría, se identificaron como negros (65.2 %) y el resto se visualiza e identifica como mu-

latos o mixtos [*sic.*] (16.9 %) y blancos (15.7 %), estos últimos compuestos por los que se identificaron como europeos, continentales, puertorriqueños y “otros”.¹²

Los pescadores explotan una variedad de especies – incluyendo peces de arrecife, langosta y carrucho– en áreas adenañas a los arrecifes de coral (de áreas llanas y profundas) y a los hábitats asociados a ellos (los manglares, arenales y las praderas de hierbas marinas). En las aguas al borde de la plataforma insular, también capturan especies pelágicas, como el dorado, el peto, los atunes y los peces de pico. En los hábitats bénticos de aguas profundas se pescan pargos y meros. Las artes de pesca más comúnmente utilizadas son los cordeles, el buceo con SCUBA, las nasas y las redes (tarrayas).¹³

La venta de pescado en Santa Cruz ha sufrido varias transformaciones en el siglo XX. Los mercados de Christianssted y Fredricksted se caracterizaban por ser centros de expendio de la pesca, sobre todo los miércoles y los sábados, cuando se convertían en una verdadera actividad multitudinaria. No obstante, el pescado siempre se vendía cuando llegaban las embarcaciones e iban las mujeres a buscarlo para revenderlo. En la década de 1990, los pescadores desde sus camionetas vendían el pescado en la carretera. A mediados de la década de 2000, el gobierno construyó el mercado central de pescado La Reine, justo en la intersección más importante de la Central Line Road (en el mismo centro de la Isla), donde ahora se reúnen los pescadores con sus camionetas y neveras (*coolers*) repletas de pescado, y acude el público para comprar y negociar

¹² *Ibid.*, pp. 11-12. El dato sobre la composición específica de los grupos es nuestra interpretación de los datos, basada en nuestro trabajo de campo en Santa Cruz.

¹³ *Ibid.*, pp. 15-18. El uso de la red de ahorque, el trasmallo, era bastante popular en Santa Cruz, pero debido a varios factores relacionados con su impacto sobre el abasto pesquero, se estableció una prohibición de su uso. Los pescadores comerciales comparten el espacio marino y costero con pescadores recreativos (un estimado de cerca de 500), en su mayoría continentales expatriados, y que añaden una dimensión más a la diversidad cultural, étnica y racial de Santa Cruz. Los expatriados dominan el sector de la pesca recreativa como negocio (los *charterboats*) e incluso las tiendas de buceo, las cuales abastecen con aparejos y aire a los pescadores comerciales y recreacionales que usan equipo de SCUBA.

los precios. Este mercado tiene mesas para mostrar el pescado y estaciones para limpiarlo, tarea que llevan a cabo hombres y mujeres por una tarifa fija.¹⁴

A todas luces, los pescadores cruceños son similares a sus contrapartes en todo el Caribe: capturan diversas especies de los hábitats de la plataforma insular, con una diversidad de artes de pesca que operan desde embarcaciones relativamente pequeñas (por debajo de los 25 pies de eslora) con motores fuera de borda. Son personas que alternan la pesca con otras actividades y oficios. Los pescadores cruceños no viven en la costa de la playa, como suele suceder en otras partes del archipiélago caribeño. Santa Cruz carece de una comunidad o asentamiento pesquero que pueda delimitarse e identificarse físicamente como tal.¹⁵ Para las autoridades estadounidenses, toda la isla es una comunidad pesquera, ya que sus pescadores establecen redes socio-económicas por todo el territorio y utilizan diversos puntos geográficos para embarcarse por las rampas y salir a faenar.¹⁶ En términos residenciales, los pescadores y sus familias viven dispersos por toda la isla y la mayoría se encuentra concentrada a lo largo de la Carretera Central (Queen Mary Highway). Esa dispersión en el paisaje tiene también su ángulo metafórico en el proceso de construcción de una diáspora. En contraste con cualquier otra isla caribeña, la mayoría de los pescadores de Santa Cruz proviene históricamente de otras islas.¹⁷

¹⁴ Desde 2010, el mercado central de pescado de La Reine está oficialmente cerrado por falta de financiamiento para mantener la instalación funcionando adecuadamente; sin embargo, los pescadores han construido puestos (*stands*) privados para seguir vendiendo pescado fresco en el predio. Véase Kojis y Quinn, *op. cit.*, p. 65.

¹⁵ Véase Valdés Pizzini *et al.*, *op. cit.*

¹⁶ Brent Stoffle, James R. Waters, Susan Abbot-Jamieson, Shawn Kelley, David Grasso, Joy Freibaum, Susanne Koestner, Nate O'Meara, Sita Davis, Marissa Stekedee y Juan Agar, *Can an Island Be a Fishing Community: An Examination of St. Croix and Its Fisheries*. NOAA Technical Memorandum NMFS-SEFSC-593, 2009, pp. 24-26.

¹⁷ En otras islas caribeñas encontramos cierta diversidad racial y étnica en los poblados costeros y en el sector de la pesca como, por ejemplo, en Santa Lucía y en Trinidad; pero nada como en Santa Cruz.

EL PROCESO HISTÓRICO COLONIAL CRUCEÑO

En 1493, Cristóbal Colón avistó por primera vez el archipiélago compuesto por las islas de St. Thomas, St. John y St. Croix (Santa Cruz) y las nombró en honor a Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes (quedando después solo el nombre de Islas Vírgenes). Desde entonces, Santa Cruz, como tantas otras ínsulas caribeñas, pasó por las manos de diversos poderes coloniales a través de su historia. No obstante, fueron los daneses quienes finalmente ejercieron el control sobre el archipiélago, que formaban el conjunto de las Islas Danesas, las cuales estuvieron bajo el mando de la Compañía Danesa de las Indias Occidentales y fueron dirigidas por gobernadores coloniales. Dinamarca controló este territorio hasta 1917, cuando Estados Unidos las compró para contrarrestar cualquier movida de los alemanes que les permitiera acceder al Caribe durante la Primera Guerra Mundial. A partir de la administración danesa, St. Thomas fue transformada en un puerto libre, a través del cual los daneses manejaron capital y mercancías, en una operación rentable. St. John y Santa Cruz se transformaron en poderosos enclaves azucareros divididos en parcelas agrícolas (*estates*). El proceso de ocupación y transformación agrícola requirió, según Neville A. T. Hall, la desforestación sistemática de la isla, el establecimiento de plantaciones con sus ingenios movidos por bestias y viento y la incorporación de fuerza de trabajo esclava.¹⁸

Los daneses urbanizaron los puertos de Christiansted, en el norte y de Fredericksted, en el suroeste, para sus operaciones comerciales, mientras que otras áreas de desembarco, como Salt River, quedaron como muelles secundarios. Christiansted fue el corazón administrativo y militar de la colonia y allí los daneses fundaron una fortificación para proteger su entorno.¹⁹ Santa Cruz fue fundada y ocupada por los daneses por medio de un proceso de atracción de capitales y de emigrados de otras islas vecinas, marcando su historia, tan

¹⁸ Neville A. T. Hall, *Slave Society in the Danish West Indies: St. Thomas, St. John & St. Croix*. Mona, Jamaica, University of the West Indies Press, 1992, p. 59.

¹⁹ Erik J. Lawaetz, *St. Croix: 500 Years, Pre-Columbus to 1990*. Herning, Dinamarca, Poul Kristensen, 1991, pp. 89-93.

temprano como en el primer cuarto del siglo XVIII, como un entorno diásporico-colonial que hizo que su cultura insular fuera siempre una hibridación de diversas experiencias de origen africano, caribeño (migrantes criollizados) y europeos que llegaron a probar fortuna. La Compañía Danesa de las Indias Occidentales otorgó incentivos de préstamos, tierras a bajo precio y exenciones contributivas a los plantadores de las islas de Antigua, San Cristóbal y San Eustaquio, todos angloparlantes, con el propósito de que ocuparan el espacio promisorio de Santa Cruz.²⁰ La colonia danesa de mayor capacidad de producción, por su extensión territorial y fertilidad de los suelos, se convirtió en una diáspora de emigrados de las Islas Británicas, que hicieron del inglés (incluyendo un creole basado en ese idioma) la lengua franca de la isla e incluso el medio por el cual se difundían las noticias en los periódicos, se evangelizaba, se educaba en las escuelas y se realizaban las transacciones comerciales y hasta las gubernamentales.²¹

Como en las historias de todas las islas caribeñas, el sistema de la esclavitud formó parte integral de la manera de producir azúcar, por lo que se importaron grandes cantidades de esclavos de origen africano. Algunos blancos pobres, esclavos y negros libertos se dedicaron a las actividades pesqueras, como una manera de obtener ingresos y suplementar su alimentación. La colonia no permitía el uso de embarcaciones por parte de los esclavos, por el temor a la huida, pero hay relatos del uso de pontones o gabarras (embarcaciones de fondo plano) que apenas servían para navegar más allá de unos metros de la costa y las cuales eran usadas por los esclavos para conseguir pescado y aumentar su consumo de proteínas, que mayoritariamente provenía de carne salada, bacalao y arenques, estos últimos traídos del Mar del Norte. La pesca fue una fuente de ingresos para los esclavos, con la que algunos compraron su libertad y para los libertos fue un modo de vida en los barrios portuarios de ambos entornos cruceños, sobre todo en el Neger Gotted (el barrio de los libertos) de Christiansted.²² Las referencias y anotaciones históricas sobre la pesca, por

²⁰ Hall, *op. cit.*, pp. 13-15.

²¹ *Ibid.*, pp. 17.

²² Lawaetz, *op. cit.*, pp. 114.

ser una actividad marginal, son mínimas y hay que recurrir a aventuradas inferencias sobre su dimensión a mediados del siglo XIX. La documentación sugiere que algunos de los esclavos estaban inmersos en una cultura marítima (el llamado *petit marronnage*), que amplió sus horizontes geográficos y el uso del paisaje marino, explotando los recursos pesqueros que tenían a su disposición. La pesca se les escapa a los administradores coloniales, cuyos documentos examinó Neville A. T. Hall, pero en los entresijos de los datos de la “vida urbana”, en “el inframundo de los marginados” de la isla, aparecen los carpinteros de ribera, los marineros y los revendones, gente probablemente vinculada a la pesca y que, según sugieren algunas fuentes, se aventuraban a pescar careyes alrededor de la Isla de Cangrejos (Vieques).²³

El historiador cruceño, George F. Tyson, también ha sugerido que la vida urbana de Christiansted, desde finales del siglo XVIII, contaba con cierta actividad pesquera marcada por la importante vía llamada Lobster Street (Calle de la Langosta), que conectaba al entramado urbano con la bahía. En esta área habitaba una comunidad dedicada a la pesca.²⁴ Al recurrir a pinturas de la época (*circa* 1850), Tyson describe un paisaje en el que los pescadores afrodescendientes lo usufructúan con redes, desde una embarcación cercana a la costa. Una acuarela del pintor Henry Morton (*circa* 1844) de la playa en Fredericksted, pincela un litoral con una embarcación varada (un *bateaux* o yola grande con fondo plano), un tinglado y un núcleo de personas (mujeres sobre todo) en actividad comercial. Su descripción del lugar revela un espacio de mercado, que era en realidad una plaza donde la actividad giraba alrededor de la pescadería (*Fish Market*), a la que cada mañana acudía la gente al anuncio, por medio de un fotuto hecho con la concha de un caracol, del regreso de los botes con su pesca.²⁵

La historia de Santa Cruz estuvo marcada por rebeliones y levantamientos de esclavos y de trabajadores libres y por

²³ Hall, *op. cit.*, pp. 126-127.

²⁴ George F. Tyson, Appendix III, *History and Archaeology of Gallows Bay*. St. Thomas, Island Resource Foundation, 1998, p. 66.

²⁵ Henry Morton, *Danish West Indian Sketchbook and Diary, 1843-1844*. St. Croix, Danish West Indian Society and St. Croix Landmarks, 1975, p. 43.

las crisis de la plantación azucarera en diversos momentos, que impactaron adversamente a la fuerza de trabajo libre. Los datos con los que contamos indican que una fracción de la población afrodescendiente, sobre todo luego de la emancipación en 1848 y de los intentos por desarrollar un campesinado independiente, se dedicó a la pesca. Lommarsh Roopnarine señala que, después de la emancipación, muchos libertos dejaron las plantaciones y se volcaron a los centros urbanos de Fredericksted y Christiansted para conseguir empleo.²⁶ George Tyson reporta que a medida que las oportunidades de trabajo se reducían en las zonas urbanas, muchos cruceños emigraron a las islas de St. Thomas, Tórtola, Puerto Rico y Vieques.²⁷ El problema de la emigración fue tan preocupante para las autoridades locales que estas trataron de desincentivarla, por diversos medios, incluyendo el requisito de pasaportes para quienes quisieran emigrar.

Estos pescadores –quienes también se dedicaban a la agricultura (como parceleros o como jornaleros) y a actividades marítimas– estaban dispersos por toda la costa cruceña, en Salt River, La Vallee, Great Pond Bay, Cane Bay, Krausse Lagoon, Altoona Lagoon, Christiansted, Gallows Bay (justo al lado del entorno urbano) y Fredericksted. En la costa, al margen de las grandes propiedades agrícolas y de la arruinada Compañía Danesa de las Indias Occidentales, se aferraron a una multiplicidad de oficios, muchos de los cuales estaban asociados al quehacer marítimo.²⁸ En el último cuarto del siglo XIX, la economía de la isla continuó en descenso, lo que impactó adversamente todas las clases y sectores sociales.²⁹ Con ese colapso, gran parte de la población nativa emigró en busca de mejores oportunidades. Según Norwell Harrigan y Pearl I. Varlack, miles de libertos consiguieron empleo temporero para

²⁶ Lommarsh Roopnarine, “United States Virgin Islands Migration”, *Social and Economic Studies*, vol. 57, no. 3 y 4, 2008, pp. 139-140.

²⁷ George F. Tyson, “Our Side: Caribbean Immigration Labourers and Transition to Free Labour on St. Croix, 1849-79”, en Karen Fog Olwig (ed.), *Small Islands, Large Questions: Society, Cultural, and Resistance in the Post-Emancipation Caribbean*. London, Frank Cass, 1995, p. 142.

²⁸ Hall, *op. cit.*, p. 189.

²⁹ Norwell Harrigan y Pearl I. Varlack, “The U.S. Virgin Islands and the Black Experience” *Journal of Black Studies*, vol. 7, no. 4, 1977, p. 393.

sustentar a sus familias en el Canal de Panamá y en la zafra de azúcar en República Dominicana y Cuba. Muchos de ellos nunca regresaron.³⁰ Entre 1870 y 1917, el número de habitantes en Santa Cruz se redujo de 22,760 a 11,413. Con esa caída demográfica, los altos niveles de mortalidad, los desastres naturales y la renuencia de los trabajadores libres de trabajar en condiciones injustas y precarias, las autoridades locales y los dueños de plantaciones trataron de reclutar trabajadores de las islas aledañas. Es en ese contexto donde la pesca cruceña comienza a tomar un giro demográfico diferente, para forjarse como un etnopaisaje.

PESCA Y DIÁSPORA

El censo de 1917 presentaba alrededor de 280 pescadores en Santa Cruz, que desembarcaban más de la mitad de las capturas de todo el territorio.³¹ A diferencia de otros pescadores en el territorio (St. Thomas, por ejemplo), se dedicaban a la pesca a tiempo completo durante todo el año. El censo también señala que la gran mayoría (71%) vivía en Fredericksted y Christiansted. El 75 por ciento eran mayores de 31 años. La pesca se realizaba con nasas (el arte predominante), redes (volantes de carey, chinchorros y tarrayas) y cordeles y se embarcaban, en su mayoría, en yolas a remos (los *bateaux*) y unos pocos en botes de vela. La inmensa mayoría de los pescadores era negra (86%) y “mixta” (14%), solo había un blanco, según el censo. No podemos decir mucho sobre la procedencia de los pescadores, pero en ese momento existía un alto número de personas nacidas en diversas islas de las Antillas, con una procedencia predominante de Barbados, Antigua, Nevis, San Cristóbal y Tórtola. Para estos pescadores, Puerto Rico era un destino importante, pues se sabe que desde 1803 hay pescadores de esas islas internándose en esas aguas para pescar y que en la transición del siglo XIX al XX solían visitar la costa

³⁰ *Ibid.*

³¹ Eugene F. Hartley, *Census of the Virgin Islands of the United States*. Washington, D.C., Department of Commerce, Bureau of the Census, Government Printing Office, 1918, pp. 141-145.

este para pescar las tortugas marinas.³² Así, desde finales del siglo XIX, van entrando a Puerto Rico para trabajar, compartir su cultura y lenguaje y, en algunos lugares, como en San Juan, para fungir como pescadores.³³

Un informe más preciso sobre la actividad pesquera fue publicado en 1932 por R. Fieldler y Norman Jarvis.³⁴ Entonces, como ahora, la mayor parte de la pesca se realizaba en la costa norte, alrededor de Buck Island, y hacia el este, en East End, y en el Banco Lang. La mayoría de los pescadores, de los 200 contabilizados, era afrodescendiente o blanca nacida en Santa Cruz y no había ni un solo pescador de otro origen étnico, por ejemplo, hispano (puertorriqueño o dominicano), que no fuese antillano.³⁵ Según el informe, la mayoría de los pescadores que trabajaban a tiempo completo residía en Christiansted y en Fredericksted, mientras que los pescadores que lo hacían a tiempo parcial estaban dispersos por las zonas rurales.

UNA HISTORIA DE CRUCES E INTERCAMBIOS

A finales del siglo XIX, la crisis del modelo de producción y explotación cañera de Santa Cruz provocó la inserción de trabajadores libres antillanos en ruta hacia esa isla. Los datos demográficos apuntan a una merma en la población y a un incremento en la capacidad productiva del sector cañero, que constantemente invertía capital en nuevas tecnologías para optimizar la producción. Desde la emancipación en 1848, y a pesar de las leyes para retener a los trabajadores libres, los plantadores cruceños tuvieron problemas en retener la mano

³² Bibiano Torres, "La pesca en Puerto Rico en los primeros años del siglo XIX", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, vol. 13, 1969, p. 22; William A. Wilcox, "Fisheries and Fish Trade of Porto Rico", *Bulletin of the United States Fish Commission*, vol. 20, 1904, p. 41.

³³ Norman Jarvis, "The Fisheries of Puerto Rico", U.S. Department of Commerce, Bureau of Fisheries Investigations, Report No. 13, 1932, pp. 15-16.

³⁴ R. H. Fiedler y Norman D. Jarvis, *Fisheries of the Virgin Islands of the United States*. United States Department of Commerce, Bureau of Fisheries, Investigational Report No. 14, 1932.

³⁵ Barbara Kojis, *Census of the Marine Commercial Fishers of the United States Virgin Islands*. St. Thomas, Department of Planning and Natural Resources Division of Fish and Wildlife, 2004, p. 8.

de obra que se movía a los centros urbanos para vivir y buscar otras maneras de obtener su sustento, insertarse en el *petit marronnage* del mundo marítimo o a otros mercados de trabajo, como Puerto Rico. Después de 1880, los plantadores y los burócratas coloniales desarrollaron e implementaron, por separado, un sistema de aparcería y un programa de reparto de parcelas a pequeños propietarios, como un mecanismo de retención de la fuerza de trabajo en los predios de la plantación. No obstante (y curiosamente), una buena parte de la fuerza de trabajo agrícola vivía en las zonas urbanas y de ahí se movía a los campos para trabajar. Es muy probable que tan temprano como en 1901, Santa Cruz mostrara signos de ser un entorno laboral transnacional y transcolonial. Por ejemplo, la plantación Bethlehem Old Works tenía en ese año unos 205 residentes y el 45 por ciento de ellos eran trabajadores migrantes, provenientes de Barbados y San Cristóbal. Según Tyson, había un puertorriqueño y un hindú (de Calcuta) y el administrador era irlandés.³⁶

El gobierno danés introdujo cortadores de caña de otras islas, pero aun con ese esfuerzo, de 1846 a 1917, la población rural de la isla se redujo a menos de la mitad. Esa reducción demográfica estaba atada a una reducción en el número de plantaciones, de 181 en 1805 a 84 en 1920 y una caída del 50 por ciento de la tierra sembrada en caña de azúcar. Como era de esperarse, el número de plantaciones ocupadas y vividas por la fuerza trabajadora también se redujo. Madeleine Anduze identifica una ola de emigración a los Estados Unidos de 1917 a 1930, a partir de la nueva condición jurídica y la concesión de la ciudadanía a “las Islas Vírgenes con derecho a la protección de los Estados Unidos”, para aquellos que eligieron no retener la ciudadanía danesa.³⁷ El éxodo de la “población de color”, como

³⁶ George F. Tyson, *Historical Background Report: Estate Bethlehem Old Works Settlement Site*. St. Croix, Kings Quarter No. 16, 2006, p. 19.

³⁷ Madeleine Anduze, “People in Motion: The Effects of Migration on Regional Unification, Case Study: The United States Virgin Islands”, ponencia presentada en la XVII Reunión Anual de la Asociación de Estudios Caribeños, St. Georges, Granada, 28 de mayo de 1992; Navy Department, *The Virgin Islands of the United States: A General Report by the Governor*. Washington, D.C., United States Government Printing Office, 1928, pp. 8-10. Amerita citar por entero la observación del informe sobre la relación con Puerto

aparecía en los informes del Gobernador, era reemplazado por trabajadores puertorriqueños establecidos en Santa Cruz.

EL NUEVO TRATO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS IVE

El Nuevo Trato bajo la administración del presidente Franklin D. Roosevelt, en la década de 1930, resultó en un programa de reconstrucción de las economías coloniales de Puerto Rico y las IVE. En Santa Cruz, el programa de repartimiento de parcelas trajo, según Tyson, algunos cambios en el patrón de tenencia de tierra. Con los fondos de los programas del Nuevo Trato, el gobierno compró 3,000 acres de tierras abandonadas por los antiguos plantadores para repartirlas y venderlas entre 400 parceleros, creando así un campesinado parcelario cuyas propiedades no excedían los 50 acres. En la década de 1930 el número de propiedades por debajo de los 50 acres aumentó de 104 a 538, un incremento de más de 400 por ciento. Los datos demográficos y geográficos tienden a indicar que la fuerza de trabajo se concentró en las áreas urbanas y en las áreas cercanas a las plantaciones adquiridas por el gobierno. Eso ha llevado al historiador Tyson a argumentar que el patrón de asentamiento (de las viviendas de los trabajadores en los predios de la plantación) se mantuvo casi intacto de 1800 a 1958.³⁸

Hay diversas versiones del proceso de instauración del Nuevo Trato en las Islas Vírgenes y Tyson es uno de los críticos de ese proceso. De acuerdo a su análisis, en Santa Cruz existía el capital para revitalizar la industria cañera que en esa década obtenía jugosas ganancias en Puerto Rico. Al terminar la Prohibición en 1933, la producción de ron cruceño se convirtió en una actividad rentable que absorbió la producción de las plantaciones y de los pequeños propietarios y parceleros. El gobierno colonial, bajo el manto del Nuevo Trato, desarrolló

Rico: "With the constant emigration of the laborers of St. Croix the planters have found themselves in great difficulty for replacement. Immigration regulations closed the neighboring British Islands as a source of contract labor. In this dilemma, the planters have turned, and with great success, to the American island of Porto Rico -where there is a tremendous excess of population- and during the last year or more over 500 of these Porto Rican laborers with their families have been brought into the island".

³⁸ Tyson, *op. cit.*, pp. 7-8.

la Virgin Islands Company (VICO), entidad que se encargó de dirigir el destino económico de la isla, con el interés de rehabilitar las industrias colapsadas, sobre todo la agricultura. VICO (rebautizada VICORP, en 1949) se convirtió en un importante patrono y gestor de actividad económica, en la producción de ron, ganado y pollos.³⁹

En 1940, Santa Cruz alcanzaba su nivel más bajo de población desde 1760. A partir de ese momento, hubo una demanda por trabajadores agrícolas, que fue suplida por los puertorriqueños de Vieques, Culebra y Puerto Rico. Al parecer, y esto amerita estudiarse, hubo cierta resistencia de las autoridades coloniales a reclutar mano de obra de las Antillas Británicas y prefirieron importar trabajadores con un perfil racial más blanco, como el que tenían los puertorriqueños. Durante esos años la fuerza de trabajo caribeña se movía también hacia la construcción del Canal de Panamá y por esa ruta se embarcó la fuerza de trabajo masculina de las IVE. Durante los años del Nuevo Trato, y con la Ley Orgánica de 1936, la política migratoria estadounidense se suavizó.

Según Anduze, durante la Segunda Guerra Mundial hubo un proceso de migración interna y regional motivada por el desarrollo de instalaciones militares de los Estados Unidos en las IVE y en el resto del Caribe. Ese movimiento laboral reconfiguró el mercado de trabajo y la demografía antillana. La demanda por trabajadores en las IVE y las presiones de los dueños de las plantaciones agrícolas hicieron que la política de migración laboral se relajara y comenzaron a llegar trabajadores de las Antillas Británicas en grandes números. Los trabajadores se movían del sector agrícola y rural a las áreas urbanas, al sector de la construcción –mejor remunerado– y a las industrias pesadas de otras islas, por ejemplo, a las refinерías de Aruba y Curazao. Los centros urbanos de Santa Cruz reflejan ese crecimiento poblacional y el abandono de las zonas rurales.⁴⁰ En este período, los trabajadores agrícolas en movimiento por otras islas y sectores de la economía, fueron reemplazados por trabajadores de las IVB. A partir de 1944, la política migratoria se ajustó a las necesidades del territorio y

³⁹ Green, *op. cit.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 71.

permitió la entrada de trabajadores, a quienes se les dejó que permanecieran en el territorio.⁴¹

LOS PAPA-DEM Y LA DIÁSPORA PUERTORRIQUEÑA EN SANTA CRUZ

Durante el siglo XIX Puerto Rico recibió grandes números de trabajadores de las Antillas, especialmente negros libertos, sobre todo de las Islas de Barlovento.⁴² De las IVB, particularmente de Tórtola, llegó un contingente de trabajadores negros, cuya odisea ha sido documentada por Roberto Rabin.⁴³ Por ejemplo, en Vieques, las haciendas cañeras mostraban en sus récords trabajadores procedentes de islas como Trinidad, Dominica, San Martín y Guadalupe, además de Tórtola.⁴⁴ A finales del siglo XIX y principios del XX, existía cierta porosidad en las fronteras del vestigio del imperio español, el caduco imperio danés y la novel potencia estadounidense, que sucedió a los españoles en Puerto Rico.⁴⁵

El flujo de libertos, de trabajadores y de comercio se movía en ambas direcciones. Las centrales azucareras de Vieques –durante la ocupación estadounidense– reclutaron trabajadores antillanos para la zafra y muchos de ellos llegaron a esas playas desde Santa Cruz.⁴⁶ Durante las primeras dos décadas del siglo XX la población de Vieques creció, entre otras razones, por el auge azucarero y el reclutamiento de mano de

⁴¹ *Ibid.*, p. 81.

⁴² Jorge Luis Chinae, *Race and Labor in the Hispanic Caribbean: The West Indian Immigrant Worker Experience in Puerto Rico, 1800-1850*. Gainesville, University Press of Florida, 2005, p. 79.

⁴³ Robert Rabin, “Los tortoleños: obreros de Barlovento en Vieques, 1864-1874”, en *Seminario para maestros: los puertorriqueños en Santa Cruz, The Diaspora Project*, [<http://www.thediasporaproject.org/articulos/los-tortoleños.pdf>], consultado el 27 de noviembre de 2011.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 32.

⁴⁵ “Posible venta a E.E.U.U. de varias islas danesas”, Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 5055, Expediente 4, *Portal de Archivos Españoles en Red (PARES)* [<http://pares.mcu.es>], consultado el 30 de noviembre de 2011. Esa es una relación que amerita estudiarse, incluyendo los intentos y rumores de una compra de las Antillas danesas por parte de los Estados Unidos, tan temprano como a mediados del siglo XIX.

⁴⁶ Rabin, *Historic Relations between St. Croix and Vieques*. St. Thomas, Virgin Islands Humanities Council, 1992, pp. 13-14.

obra; luego de 1920 a 1940 su población se estabilizó alrededor de las 10,000 personas.⁴⁷ César Ayala y Viviana Carro-Figueroa arguyen que la economía y sociedad viequeses no podían sostener el incremento de la población por lo que en la década de 1930 esa isla perdió el 26 por ciento de su población (2,749 personas), que en su mayoría se trasladó a Santa Cruz.⁴⁸

Con el mercado de trabajo vedado para los migrantes de las IVB (por razones legales), Santa Cruz se abrió como una oportunidad para los puertorriqueños de las islas de Vieques y Culebra. Ese es el contexto de un intenso intercambio social y económico que ha marcado la historia de Puerto Rico y las IVB.⁴⁹ La situación en Santa Cruz no era la mejor, pero las cosas en Vieques estaban peores.⁵⁰ Clarence Senior señaló, en su estudio seminal sobre esa migración puertorriqueña, que el 47 por ciento de los boricuas que arribaron a Santa Cruz lo hizo con el propósito de trabajar para otros puertorriqueños en labores de ganadería, en tierras de colonos de caña, como cortadores o en las tiendas que fundaron esos migrantes.⁵¹ Los puertorriqueños aceleraron su migración a Santa Cruz en la década de 1940 con la ocupación de la Marina estadounidense de las tierras agrícolas y el desahucio forzoso de los agregados y trabajadores de la caña en Vieques, cuya historia ha sido documentada en varias obras.⁵²

La crisis de las plantaciones azucareras de Santa Cruz se encontraba en ese momento paliada por los programas asistenciales del Nuevo Trato, por lo que esa industria tuvo la

⁴⁷ Cesar J. Ayala y Viviana Carro-Figueroa, "Expropriation and Displacement of Civilians in Vieques, 1940-1950", en Ramón Bosque-Pérez y José Javier Colón Morera (eds.), *Puerto Rico under Colonial Rule: Political Persecution and the Quest for Human Rights*. Albany, State University of New York Press, 2005.

⁴⁸ Ayala y Carro-Figueroa, *ibid.*, p. 194.

⁴⁹ Rabin, *op. cit.* Véase también Arnold R. Highfield, "Conferencia magistral: apuntes históricos sobre las migraciones de puertorriqueños a la isla de Santa Cruz, U.S.V.I.", *The Diaspora Project*, [<http://www.thediasporaproject.org/articulos/conferencia-magistral.pdf>], consultado el 1 de diciembre de 2011.

⁵⁰ Clarence Senior, *The Puerto Rican Migrant in St. Croix*. Río Piedras, Social Science Research Center, University of Puerto Rico, 1947, p. 12.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 19-21.

⁵² Ayala y Carro-Figueroa, *op. cit.* Véase también Arturo Meléndez López, *La batalla de Vieques*. Río Piedras, Editorial Edil, 1989.

oportunidad de reclutar la mano de obra que había perdido con la migración desde 1917 e incluso se abrió un programa de parcelas y de propiedades agrícolas para esa fuerza de trabajo, a modo de mejorar las condiciones de vida y de trabajo. Los puertorriqueños en Santa Cruz encontraban trabajo rápidamente y comenzaron a ocupar los espacios laborales dejados por los cruceños afrodescendientes, que se movían fuera del sector agrícola hacia los servicios (trabajo en el gobierno) o emigraban a los Estados Unidos. El campo cruceño comenzó a repoblarse con puertorriqueños y con trabajadores de las IVB y otras posesiones británicas del archipiélago. Tal vez, a partir de ese momento se reconfiguró y redefinió la identidad cruceña, una que habría de terminar de forjarse con la llegada de migrantes pan-caribeños. Según las diversas fuentes que examinamos, así como las historias de vida recopiladas, el proceso estuvo marcado por el desprecio a los otros, los epítetos, la conceptualización de los migrantes como gente que les quitaba las oportunidades a los locales y por luchas violentas entre grupos étnicos, en ocasiones a machetazos en el campo.⁵³

LOS AVATARES DE LA POSGUERRA

El Caribe insular ha evidenciado movimientos migratorios etiquetados como “intrarregionales”, debidos a los procesos diferenciales de modernización y desarrollo de las islas, de acuerdo a su peculiar forma de integración a las economías capitalistas metropolitanas y la forma en que sus propias economías fueron transformándose en el siglo XX. Jerome McElroy y Klaus de Albuquerque han identificado a las IVE como un polo de desarrollo económico en la región y las han calificado como una sociedad pos-transicional en términos migratorios: de ser una exportadora de trabajadores, han pasado a ser una importadora de fuerza de trabajo, debido a los avatares de su desarrollo y auges económicos precipitados por la manufactura, la construcción y el turismo.⁵⁴ Estos estudiosos del fenó-

⁵³ Green, *op. cit.*, p. 125.

⁵⁴ Jerome L. McElroy y Klaus de Albuquerque, “Migration Transition in Small Northern and Eastern Caribbean States”, *International Migration Review*, vol. 22, no. 3, 1988, p. 33.

meno migratorio han apuntado el papel que ha desempeñado el turismo en revertir el proceso migratorio a partir de 1960, con la llegada de trabajadores migrantes de Puerto Rico, las IVB, San Cristóbal, Nevis y Anguila y algunos de las Islas de Sotavento. El análisis que hacen, a partir de las otras islas, revela de igual forma la manera en la que las IVE fueron el destino preferido de trabajadores afrodescendientes de las llamadas “sociedades en transición” a la modernización (como las IVB) y las sociedades pre-transicionales (Anguila, San Cristóbal-Nevis), emisoras de trabajadores para las economías de avanzada en la región hasta la década de 1980.⁵⁵ El flujo de la fuerza de trabajo alcanzaba los campos de caña de azúcar de la República Dominicana, las refinerías de Aruba y Curazao y la construcción y el sector de los servicios en las IVE.⁵⁶

A partir de la década de 1960, las IVE se transformaron en un importante polo turístico, así como manufacturero, en el sector de las refinerías. Santa Cruz se benefició del turismo (aunque no en la misma magnitud que St. John y St. Thomas), pero sobre todo del renglón manufacturero. Diversos programas de trabajo temporero comenzaron a emplearse para reclutar a los trabajadores antillanos extranjeros (*aliens*) temporeros de las islas vecinas, o de tan lejos como Santa Lucía y Trinidad, para trabajar en esos sectores. Estos trabajadores temporeros venían con contratos de trabajo (*bonded*), pero se les agenciaban (ellos y sus patronos) para permanecer en el territorio. Durante esa década, la población de Santa Cruz se incrementó en 113 por ciento.⁵⁷ En la década de 1970 se tomaron medidas legales para que los trabajadores temporeros se convirtieran en permanentes, sin necesidad de un contrato, y se crearon los mecanismos para permitir que los cónyuges y sus hijos tuvieran los mismos derechos.

La refinería Hess atrajo a una enorme cantidad de trabajadores de las Antillas Holandesas, Trinidad y Tobago, mientras que trabajadores agrícolas, de la construcción y de otros

⁵⁵ Véase también el trabajo de Melissa Hernández Durán, “Inmigrantes y educación en St. Croix”, Tesis de maestría, Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2009.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 46.

⁵⁷ Green, *op. cit.*, p. 81.

sectores llegaban de otras islas como, por ejemplo, Nevis y San Cristóbal.⁵⁸ Los trabajadores de todas esas islas, pero sobre todo los de las Islas de Barlovento, tenían una larga historia como trabajadores agrícolas migrantes en un periplo que los había llevado, incluso, a los campos agrícolas del sureste de los Estados Unidos.⁵⁹ La entrada de estos hombres y mujeres negros fue también reconstituyendo la identidad cruceña, que se forjaba en un etnopaisaje. Dichos migrantes, sobre todo los de Nevis y San Cristóbal, que mostraban una gran movilidad de empleos para enviar sus remesas a sus islas (o para regresar y ser dueños de propiedades agrícolas o pescadores), fueron marcados con el epíteto peyorativo de *garots* (*garrots* o *garrets*), un ave oportunista que va de una fuente de alimentos a otras sin rumbo.⁶⁰ Los *garrets* fueron también objeto de las políticas migratorias de las IVE para sacar a los “ilegales” (como se les llamaba) cuando ya no eran necesarios en las islas, y debían ser repatriados. No hay mucha información socio-económica sobre las actividades pesqueras en esa época, con la excepción del estudio de Wayne Swingle, Arthur Dammann y John Yntena.⁶¹ Si bien este estudio está basado en una muestra y no es un censo pesquero como los estudios detallados anteriormente, los autores estimaron que el 56.3 por ciento de los pescadores de Santa Cruz había nacido en las IVE.

El sector pesquero, en los últimos años de la década de los sesenta, se mostraba como un mosaico de migrantes y diásporas provenientes de Puerto Rico (15.7%), Nevis (9.4%), los Estados Unidos continentales (6.2%), Saba (3.1%), Montserrat (3.1%), Antigua (3.1%) y Cuba (3.1%). En otras palabras, los pescadores autóctonos cruceños desaparecían lentamente, ya

⁵⁸ Jerome L. McElroy y Klaus de Albuquerque, “Correlates of Race, Ethnicity, and National Origin in the United States Virgin Islands”, *Social and Economic Studies*, vol. 48, no. 3, 1999, pp. 1-42.

⁵⁹ Bonham C. Richardson, *Caribbean Migrants: Environment and Human Survival on St. Kitts and Nevis*. Knoxville, University of Tennessee Press, 1983.

⁶⁰ Véase la definición ofrecida en el diccionario en línea *Crucian Dictionary*, [<http://cruciantdictionary.com/cruzandictionary/a.html>], consultado el 1 de diciembre de 2011.

⁶¹ Wayne E. Swingle, Arthur E. Dammann y John A. Yntema, “Survey of the Commercial Fishery of the Virgin Islands of the United States”, *Proceedings of the Gulf and Caribbean Fisheries Institute*, 1970.

que la gente se estaba volcando hacia empleos en el sector público y en el turismo, y eran reemplazados por migrantes caribeños, con destrezas en ese ámbito. El estudio también indicó que, a diferencia de los otros censos, sólo el 46.8 por ciento de los pescadores en Santa Cruz trabajaba a tiempo completo, mientras que en el pasado, la mayoría de los pescadores –especialmente aquellos que vivían en zonas urbanas– se dedicaba a la pesca a tiempo completo. Esta es tal vez una señal de la multiplicidad ocupacional en la que los trabajadores-pescadores se insertan a diario por todo el archipiélago, como una estrategia de supervivencia laboral.⁶²

VIDAS CRUZADAS

En nuestro estudio sobre las condiciones de las comunidades pesqueras en Santa Cruz, nos fijamos en los asuntos críticos de la actividad pesquera y sus problemas. A continuación describimos algunos rasgos de un puñado de historias de vida reconstruidas a partir de la experiencia etnográfica de otros colegas, de retazos en los periódicos y de nuestras propias entrevistas en Santa Cruz y en Puerto Rico. La trayectoria de Mario Pérez nos ayuda a visualizar los contornos del etno-paisaje cruceño. Mario nació en Vieques, en 1949; y su padre había llegado a Santa Cruz antes de su nacimiento para buscar mejores oportunidades para la familia durante el momento más difícil de la historia viequense. Casi parafraseando a Clarence Senior, Mario nos contaba que en ese entonces “la calle estaba dura, pero estaba (en Santa Cruz) mejor que en Vieques”.⁶³

Su padre llegó a la isla a trabajar en la Central Bethlehem, como operador de equipo pesado (tractores y vagones) en la actividad cañera. Trabajó como taxista en la isla y como muchos otros llegó con unas destrezas pesqueras que le sirvieron en el uso de la tarraya. Mario aprendió a pescar en Santa Cruz observando a su padre. Al igual que otros viequenses, se dedicó a la pesca de nasas, descubriendo y conociendo los hábitats y

⁶² Lambros Comitas, “Occupational Multiplicity in Rural Jamaica”, en Lambros Comitas y David Lowenthal (eds.), *Work and Family Life: West Indian Perspectives*. Nueva York, Anchor Press, 1973.

⁶³ Entrevista a Mario Pérez (nombre ficticio) el 26 de julio de 2004.

especies del paisaje submarino. Percibió también la ira y violencia de los pescadores cruceños nativos, quienes vieron amenazados sus territorios de pesca, con el crecimiento del número de pescadores de Vieques y del resto de Puerto Rico. En la década de 1970, la venta de pescado alcanzó un auge extraordinario, debido al reclutamiento masivo por parte de las refinerías de trabajadores de “las islas”, quienes arribaron con su gusto cultural por el pescado. Frente a los bancos, donde los trabajadores cambiaban los cheques del salario, los pescadores detenían sus camionetas y neveras para venderles pescado a estos trabajadores.

Pero esos trabajadores, al igual que los que llegaron a trabajar en la caña, empezaron también a pescar para suplir sus necesidades y añadir otros ingresos a sus unidades domésticas. El antropólogo James Warren Green nos ofrece una viñeta sobre la vida en Santa Cruz de Benjamin, –un trabajador “ilegal”– procedente de Antigua, que nos ilustra las experiencias de esos trabajadores y su vínculo con la pesca. En Antigua, Benjamin era un aparcerero que arrendaba y trabajaba en tres predios de terrenos y alternaba el tiempo de las labores con el contrabando de ron y la pesca. Esta última actividad le servía para paliar los riesgos de la agricultura y las sequías. La combinación de la pesca y el contrabando era la manera en la que podía tener alguna ganancia económica. Benjamin llegó en 1962 a Santa Cruz para trabajar como cortador de caña en las fincas que aún quedaban y luego se contrató o comprometió (*bonded*) con varios agricultores para trabajar, siempre negociando un tiempo libre para “chiripear” y salir a pescar. La pesca de nasas, combinada con la pesca de corrida (de cordel y silga) –cosa que hacía junto a su hermano– le proveía entonces la mayor parte de sus ingresos en Santa Cruz.⁶⁴

Al igual que Benjamin, otros trabajadores de “las islas” se insertaron en la pesca local como productores. El caso de Vernon Mars es uno de ellos.⁶⁵ Nació en Trinidad y llegó a Santa Cruz en 1968 para trabajar en los sistemas de cañerías de la refinería, con su experiencia en trabajos similares en Trinidad.

⁶⁴ Green, *op. cit.*, p. 100.

⁶⁵ Don Buchanan, “On Island Profile: Vernon Mars”, *St. Croix Source*, 8 de mayo de 2005, [<http://stcroixsource.com/content/community/people/2005/07/13/island-profile-vernon-mars>], consultado el 25 de mayo de 2008.

Mars comenzó de manera itinerante y luego permanente. Siguiendo el libreto trazado por miles de migrantes, Mars trajo a su esposa y a sus hijos, e hizo todo lo posible por maniobrar en el enrevesado laberinto del U.S. Immigration and Naturalization Service, para quedarse en Santa Cruz y (presumimos) naturalizarse como ciudadano estadounidense. Como muchos migrantes transnacionales, su ruta se tornó más complicada: de su nación (Trinidad), al territorio colonial de las IVE, a la metrópoli (Luisiana) y luego de regreso a Santa Cruz, atravesando una geografía hemisférica procesadora de hidrocarburos. Vernon Mars ha sido, en esa trayectoria, jugador de billar (realmente, un tahúr), soldador, guardia de seguridad, taxista, pescador y recolector de cangrejos.

Estos trabajadores antillanos llegaron a Santa Cruz a disputar el control que tenían los *papa-dem* y los cruceños de la pesca, y a reconfigurar el paisaje de esa actividad productiva. De ser trabajadores migrantes y consumidores de pescado, pasaron a ser pescadores —es decir, a ser trabajadores con una estrategia de multiplicidad ocupacional, en la cual la pesca es una actividad esencial. Mario Pérez nos lo describió de la siguiente manera: “empezó a meterse gente de las islas en la pesca, los ilegales, con sus trabajos, pescaron y le vendían a su propia gente... nos fastidiaron”. Es importante repetir aquí que en 1968, el 56 por ciento de los pescadores de las IVE había nacido en el territorio; es decir, ya había comenzado a trastocarse la estructura étnica de ese sector.⁶⁶ Pero las solidaridades y la sociabilidad a veces son más complejas. Algunos de esos pescadores aprendieron los detalles y especificidades de los habitáculos y las especies pescando como ayudantes en las embarcaciones de los cruceños. El mismo Mario nos admitió que un migrante de Santa Lucía pescó con él varios años y aprendió los detalles de la pesca de la sama (*Lutjanus analis*), especie a que siguió capturando en otras islas de las IVE.⁶⁷

⁶⁶ Swingle *et al.*, *op. cit.*, p. 113.

⁶⁷ Mario Pérez, en su entrevista, entró en algunos detalles y críticas a la manera de pescar de la “gente de las islas”, que no es aprobada por el resto de los pescadores. No obstante, la crítica de las otras artes de pesca (las que uno no usa) es parte de las narrativas de todos los pescadores, independientemente de su afiliación étnica.

LA PERCEPCIÓN DE LOS OTROS

Nuestro trabajo de campo en Santa Cruz estaba dirigido a entender la formación de comunidades pesqueras y su dependencia de la actividad pesquera. En ese proceso nos tomamos con la dispersión geográfica de los pescadores, también enlazada con la diversidad étnica de ese sector y el proceso de desarrollo de islas de migrantes, con su lenguaje, cultura e historia diaspórica.

Varios pescadores de origen viequense nos relataban (y preguntaban) sobre la diferencia entre los pescadores cruceños y los puertorriqueños, a quienes imaginaban como poseedores de una gran capacidad organizativa y artífices de poderosas asociaciones de pescadores que luchaban por sus derechos. Sin duda alguna, hay una tradición de lucha política anclada en la agencia de los pescadores a través de sus organizaciones gremiales en Puerto Rico y el caso de Vieques –tan cercano a sus vidas– es muy especial por referirse a la lucha contra la Marina de Guerra de los Estados Unidos. En su construcción etnológica de las diferencias entre los pescadores de estas islas, los cruceños que entrevistamos se inclinaban a pensar que la diversidad étnica y lingüística era en parte responsable por la falta de unidad entre ellos. Eran diferencias que incluso se manifestaban en las especies que capturaban, las artes de pesca que usaban y la manera de consumir el pescado. Por ejemplo, los *papa-dem* habían sido históricamente pescadores de nasas pequeñas, mientras que los *island people* (que en este caso eran de Santa Lucía) se inclinaban por las nasas de gran tamaño y el uso de las redes para cercar los cardúmenes de jureles (*Carangidae*).

Durante nuestra investigación, las fisuras entre los pescadores tenían también su origen en las diferentes artes de pesca que usaban, la manera en las que las utilizaban y los esfuerzos del gobierno territorial (la Division of Fish and Wildlife, con jurisdicción hasta 3 millas náuticas de la costa) y el federal (Estados Unidos, con jurisdicción entre las 3 y las 200 millas náuticas) por regular la pesca, sobre todo el uso de los trasmallos y las nasas.⁶⁸ Los debates y argumen-

⁶⁸ Juan J. Agar, Manoj Shivlani, James R. Waters, Manuel Valdés-Pizzini, Thomas Murray, John Kirkley y Daniel Suman, *U.S. Caribbean Fish Trap*

tos sobre la pesca en Santa Cruz iban en todas direcciones y diversos niveles de complejidad: el desarrollo de zonas de protección marina (Áreas Marinas Protegidas), áreas de veda o cierre de pesquerías por temporadas, el impacto adverso de los pescadores recreativos (llamados *weekend warriors*), la prohibición del uso de redes (trasmallos), el impacto de los barcos pesqueros extranjeros (palangreros), el cierre de áreas cercanas al muelle de las refinerías del sur, por razones de seguridad portuaria, y la contaminación de los arrecifes del sur debido a las descargas de las plantas manufactureras y la planta de ron. Esa densa trama de asuntos y de luchas ha sido documentada en nuestro trabajo de investigación y no es menester discutirla aquí en detalle.⁶⁹ Pero, traslapadas con sus profundas diferencias en torno a esos asuntos, están también las diferencias étnicas y personales que en ocasiones se han manifestado violentamente en el mercado central de La Reine, según lo expresaron varios pescadores entrevistados.

Un pescador anglófono, blanco, nos corroboró durante una entrevista la falta de cooperación entre ellos y la competencia extrema en la que estaban sumidos por vencer al otro en el mercado (con mayores capturas, buenos precios y mayores ventas).⁷⁰ Para él, la mayor desgracia era la falta de cooperativas pesqueras o de un espíritu cooperativo entre ellos que les permitiera adelantar su causa. Este pescador hacía todo lo posible por mantener una tradición pesquera y social en su muelle, donde los sábados se reunían amigos y colaboradores, de diversos grupos étnicos, a comprar, vender, preparar y comer pescado, según el código de la tradición cultural cruceña.

Fishery Costs and Earnings Study. Miami, Florida, Social Science Research Group, Southeast Fisheries Science Center, NOAA Fisheries Technical Memorandum NMFS-SEFSC-534, 2006.

⁶⁹ Valdés Pizzini *et al.*, *op. cit.*; Agar *et al.*, *op. cit.* No hemos incluido en esa lista el impacto de los huracanes sobre los recursos y sobre las prácticas pesqueras y el uso de ciertas artes, que ha sido también un asunto importante en Santa Cruz.

⁷⁰ Para este pescador, ellos se encontraban *in war against each other* (“en guerra el uno contra el otro”).

DISPERSIÓN Y ETNICIDAD EN SANTA CRUZ

Es muy difícil señalar el momento en el que los pescadores cruceños comenzaron a dispersarse por el territorio insular. Es probable que la transformación cultural y espacial que experimentó este grupo tuviera su inicio con el éxodo de cruceños a otras islas, incluyendo a Puerto Rico, en la transición de siglo XIX al XX, así como durante la ola migratoria a los Estados Unidos a partir de 1917. Mientras eso sucedía, Santa Cruz se reponía demográficamente con gente de Vieques, Puerto Rico, Tórtola y de otras islas del Caribe. Esos trabajadores y sus familias se alojaron en los antiguos barracones de las plantaciones y en los asentamientos rurales cercanos a las operaciones cañeras. Como hemos planteado, con el Nuevo Trato se proveyeron parcelas y casas para que los trabajadores rurales se alojaran. Posteriormente, los migrantes que llegaron desde Sotavento y Barlovento fueron a residir a esos asentamientos, a las áreas urbanas y a los residenciales públicos que crecieron dramáticamente a partir de los años setenta del siglo pasado.

De toda esa migración, surgió la nueva camada de pescadores cruceños: de migrantes que trajeron de las Antillas sus saberes, sus sabores, su gastronomía y sus artes de pesca para adaptarlos al entorno cruceño. Una foto de Jack Delano, de su serie sobre la vida de los obreros agrícolas migrantes puertorriqueños y sus condiciones de vida en la década del cuarenta, nos deja ver a un hombre construyendo una enorme nasa acompañado de dos niños, que podemos especular son sus hijos.⁷¹ Como ese hombre, llegaron muchos otros y sus familias a explorar el paisaje submarino y costero, a reconstruir su conocimiento ecológico tradicional, a partir de la experiencia de un entorno nuevo, pero con unas características similares a aquellas dejadas atrás. Esa es una historia que merece ser estudiada y de la que solo tenemos algunos indicios.

⁷¹ Jack Delano, "Frederiksted (vicinity), Saint Croix Island, Virgin Islands. Puerto Rican Farmer and Part-time Fisherman Constructing a Fishpot on his Farm". Library of Congress, Farm Security Administration/Office of War Information Photographs, [<http://www.loc.gov/pictures/resource/fsa.8c08074/>], consultada el 13 de marzo de 2012.



Fuente: Jack Delano, “Frederiksted (vicinity), Saint Croix Island, Virgin Islands. Puerto Rican Farmer and Part-time Fisherman Constructing a Fish-pot on his Farm”, Farm Security Administration/Office of War Information Photographs, Library of Congress.

Por otro lado, ciertas políticas y procesos urbanos contribuyeron a dispersar a los pescadores cruceños. No tenemos datos precisos, pero varias entrevistas realizadas apuntan a la posibilidad de que el proceso de revitalizar a Christiansted –en el que el Servicio Nacional de Parques desempeñó un papel clave con la administración del fuerte de la bahía– eliminó el antiguo mercado de pescadores, cercano al fortín. Tal vez, eso precipitó la salida de los pocos pescadores negros (pensamos que eran cruceños autóctonos, si es posible hablar de tal cosa) de las barriadas urbanas aledañas, como Watergut. El desarrollo urbano, el elitismo y la compra de propiedades también alteraron la composición social del sector conocido como Gallows Bay, al este de Christiansted, hoy una comunidad pesquera, solo como tarjeta postal.⁷² En los últimos treinta años, Gallows Bay

⁷² Este concepto es trabajado por Rima Brusi, *Living the Postcard: Place, Community, and the Production of La Parguera's Landscape*. Disertación doctoral, Universidad de Cornell, 2004. En el caso discutido por Brusi, La Parguera es una comunidad pesquera solo para ser expuesta como tal, pues es un asentamiento complejo y diverso, donde sus habitantes se dedican a un sinnúmero de actividades.

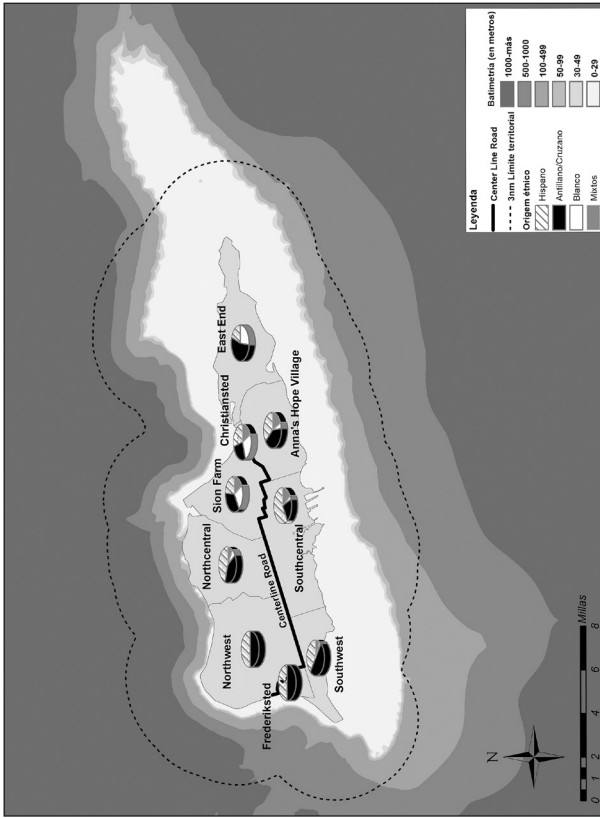
fue reemplazando sus habitantes y algunas de las propiedades aledañas fueron compradas por desarrolladores continentales para construir condominios, como parte del enclave portuario de Christiansted. Los datos con los que contamos indican que muchas personas de Gallows Bay vendieron sus propiedades y se fueron a vivir a otras partes de la isla, solo para regresar los fines de semana y revivir el modo de vida costero. Al igual que Gallows Bay, otros asentamientos pesqueros perdieron su vigencia mientras los pescadores y demás residentes se transformaban en trabajadores de otros sectores de la economía, se movían a vivir a otras partes de la isla o eran desplazados por el turismo y el desarrollo de viviendas de alto costo.

Esa dispersión por todo el territorio ha forjado una cultura de pescadores muy particular, basada en el uso de embarcaciones carreteadas en remolques y camionetas, desde el centro de la isla hasta las áreas de embarque: las rampas localizadas en la totalidad de Santa Cruz. Altoona Lagoon, justo frente a Gallows Bay, es una de las rampas más populares, tanto para los pescadores comerciales, como para los recreativos. A esta le sigue Mollasses Pier, en el suroeste, Fredericksted, en el oeste, y el mismo Gallows Bay. Presentamos en este artículo dos mapas que muestran la dispersión de los pescadores cruceños por el territorio en relación con la costa:

- (1) la concentración de la residencia de los pescadores en los diferentes *estates* (Figura 1) y
- (2) la localización geográfica de las rampas por toda la costa (Figura 2).

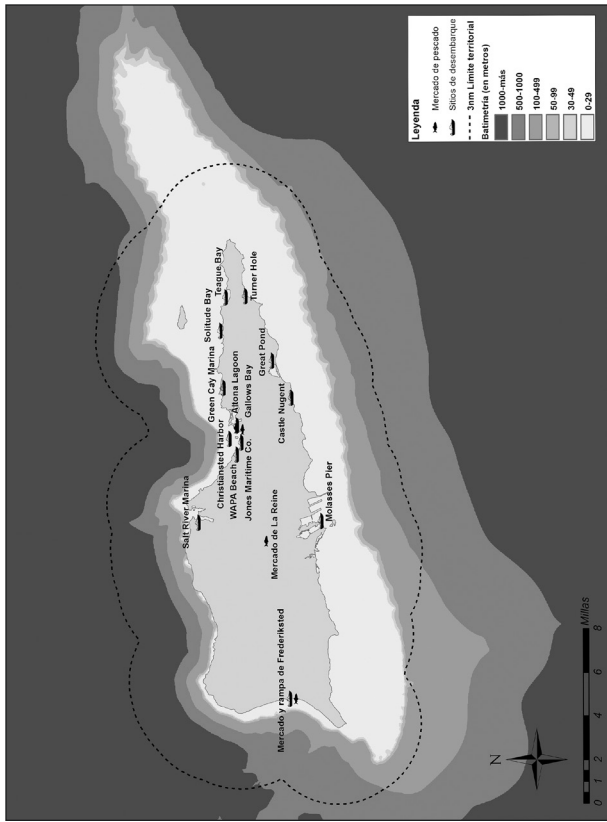
Los datos que hemos recopilado sugieren la siguiente narrativa: los pescadores viven en las áreas (*estates* y zonas de código postal) alrededor de la Carretera Central (Queen Mary Highway), excepto algunos que viven en Fredericksted y otro grupo en Christiansted (Gallows Bay). Independientemente de la cercanía de sus residencias a las rampas, los pescadores se embarcan desde las próximas a las áreas de pesca que han de utilizar ese día. A su regreso de faenar, los pescadores se concentran en el predio de La Reine, **donde inician sus transacciones comerciales en español** (con sus variantes viequenses,

FIGURA 1
Origen étnico de los pescadores por área de residencia en Santa Cruz



Fuente: Datos obtenidos de NOAA y el censo de pescadores de Santa Cruz publicado en Barbara L. Kojis y Norman J. Quinn, *Census of the Marine Commercial Fishers of the U.S. Virgin Islands. Technical Report Submitted to the National Marine Fisheries Service*, 2011, p. 10. Los mapas fueron realizados por Flavia Tonioli para este proyecto.

FIGURA 2
Principales sitios de desembarco y mercados de pescado en Santa Cruz



Fuente: Datos obtenidos de NOAA y del censo de pescadores de Santa Cruz publicado en Barbara L. Kojis y Norman J. Quinn, *Census of the Marine Commercial Fishers of the U.S. Virgin Islands. Technical Report Submitted to the National Marine Fisheries Service*, 2011, p. 10. Los mapas fueron realizados por Flavia Tonioli para este proyecto.

puertorriqueñas y dominicanas), en el Spanglish de los Puerto Crucians⁷³, inglés y kwéyòl.⁷⁴ Esa multiplicidad de voces tenía, en el momento de nuestras observaciones etnográficas, la banda sonora –en extremo audible– de la bachata, como género musical dominante, aunque se podía percibir un reggae que luchaba por ser oído desde una mesa distante. Aunque la bachata es un género dominicano y la mayoría de los pescadores es de origen puertorriqueño, conocemos de la apropiación por parte de los puertorriqueños de ese género y su popularidad.

Desde ese lugar central se distribuye el pescado por toda la isla, por medio de la gente que lo viene a comprar. A pesar de que La Reine es el lugar central de compraventa, los pescadores también venden sus capturas en las rampas a las que regresan para desembarcar y donde usualmente les esperan sus clientes habituales. Los pescadores también distribuyen las capturas gratuitamente en sus comunidades de origen, a través de las redes sociales que mantienen. El pescado es un instrumento de sociabilidad entre los cruceños y parte de su vida cultural.⁷⁵ Es elemento esencial de la gastronomía local, dirigida a los residentes de Santa Cruz y a los visitantes y turistas. Las fondas y restaurantes donde acuden los parroquianos locales son suplidas con pescado fresco y hay en los dos centros urbanos de la isla fondas dominicanas donde se puede comer un buen pescado frito. De esa manera la pesca se dispersa por todo el territorio, en las mesas de gente de diversos orígenes étnicos.

COMENTARIOS FINALES

La pesca es ese mundo a veces invisible donde se insertan los migrantes en busca de trabajo, ingresos, comida y terapia. Para los migrantes, la pesca en la isla de Santa Cruz

⁷³ Orville O. Villanueva, “Language Use among Puerto Ricans in St. Croix”, *Focus*, vol. 5, no. 1, 2006, pp. 61-70.

⁷⁴ Santa Cruz es sin duda un lugar importante para la investigación socio-lingüística, precisamente por ser un etnopaisaje forjado por los movimientos migratorios transcoloniales. Hemos hecho la distinción entre viequenses y puertorriqueños, pues ellos mismos nos llamaron la atención sobre ese particular. Cuando les preguntábamos o afirmábamos sobre su origen puertorriqueño, muchos pescadores nos corregían y nos decían: “No, no soy de Puerto Rico, soy de Vieques”.

⁷⁵ Stoffle *et al.*, *op. cit.*, p. 54; Valdés Pizzini *et al.*, *op. cit.*, pp. 15-16.

ofrecía una oportunidad adicional para ganarse su sustento, como lo hacían en sus ínsulas de origen: en Vieques, Santa Lucía, Nevis o Antigua, entre otras. No obstante, su marginalidad y su diminuto tamaño estadístico la soslayan en el análisis. Es curioso que los *papa-dem* sean una fuerza importante en la pesca de la isla y, sin embargo, no hay referencias acerca de la pesca –ni siquiera tangenciales– en las historias contadas y publicadas en el proyecto del Centro de Estudios Puertorriqueños de Hunter College sobre los *papa-dem*.⁷⁶ Por otro lado, solo hay un par de historias relacionadas con la pesca en los relatos de Lawaetz sobre la diáspora puertorriqueña en Santa Cruz.⁷⁷

En nuestros trabajos anteriores, hemos señalado el papel de la pesca como una zona de refugio laboral y de forja de identidades.⁷⁸ En ese sentido, el espacio costero es un espacio liminar, matizado por diversos encuentros y construcción de relaciones sociales, laborales y de identidades que evocan la función de una frontera. Es posible que Santa Cruz haya sido históricamente una frontera imperial caribeña, un territorio en donde siete potencias coloniales han insistido en la dominación del territorio, desde la invasión europea a esta región del mundo.⁷⁹ Pero en esa ínsula se ha construido una identidad cruceña, tal vez frágil, fragmentada y polémica, pero que se manifiesta en el discurso y en la acción social y política; una identidad que subraya la diferenciación (histórica y lingüística) entre santomeños y cruceños, a pesar de su diversidad intrínseca. Claro está, es una identidad construida, como hemos

⁷⁶ Véase la colección de trabajos sobre Santa Cruz, disponibles en el portal cibernético del Centro de Estudios Puertorriqueños, [<http://centopr.hunter.cuny.edu/voices/en-los-barrios/st-croix>], consultado el 1 de diciembre de 2011.

⁷⁷ Lawaetz, *op. cit.*, pp. 356-405.

⁷⁸ David C. Griffith y Manuel Valdés Pizzini, *Fishers at Work, Workers at Sea: A Puerto Rican Journey through Labor and Refuge*. Philadelphia, Temple University Press, 2002.

⁷⁹ Esa ha sido una observación interesante de uno de los evaluadores del trabajo, que sugiere que es preferible que utilicemos el concepto de frontera, en vez de etnopaisaje. No obstante, hemos sido consistentes en explicar esos espacios desde el concepto desarrollado por Appadurai, tan temprano como en el 2002.

expuesto aquí, a partir de diversas experiencias coloniales, nacionales caribeñas y trasatlánticas.

Hemos sugerido también que –como parte del carácter insular de esta región y de sus avatares geopolíticos– esa virtud de refugio y de ser un espacio liminar es parte de la esencia del espacio costero, que ha sido puerta, umbral, primera morada y zona de encuentro de la gente y su identidad cultural. Ha sido el espacio de llegada, así como el de la partida (desde el que nos embarcamos para emigrar) y el lugar de la nostalgia y el regreso. Es por eso que la pesca, como lo es el caso de Santa Cruz que hemos discutido aquí, nos ofrece posibilidades para mirar los bordes, las fronteras y la diáspora desde otra perspectiva.

Hay un trabajo por hacer en el ámbito de la pesca y de la etnicidad en Santa Cruz que nuestras investigaciones solo han apuntado a sus posibilidades. La riqueza étnica y cultural, la diáspora y sus manifestaciones espaciales y cívicas, así como la intersección de diversos códigos culturales y lingüísticos aguardan un entendimiento con mayor precisión. De igual manera, el papel de los *papa-dem* en las pesquerías locales puede y debe expandirse. Juan Flores ha indicado que, además de las remesas monetarias, la diáspora produce remesas culturales.⁸⁰ Los pescadores de Santa Cruz, sobre todo los de Vieques, circulan con sus remesas (culturales y monetarias) por la región, en una especie de vaivén entre Santa Cruz y Vieques, por donde transitan la música, el lenguaje, el pescado, el dinero, los cónyuges, las licencias de pesca, la prole y los regalos. En Vieques, nos encontramos gente, que no podíamos descifrar (ni ellos tampoco) si eran cruceños o viequenses, seres transcoloniales y transnacionales que retaban toda categorización sociológica.⁸¹

Santa Cruz ha quedado marcada en el lenguaje, la cultura y las historias de la gente de Vieques, incluyendo su literatura, como ha quedado inscrita en el epígrafe de este artículo. Ese mismo ejercicio y reflexión pueden hacerse con las vidas de hombres y mujeres de Santa Lucía (con unas rutas paralelas que incluyen una refinería Hess en esa isla y el éxo-

⁸⁰ Flores, *op. cit.*, pp. 44-45.

⁸¹ Griffith y Valdés Pizzini, *op. cit.*, pp. 240-242.

do, a partir de su decadencia), Antigua y Nevis, entre otras. En Nevis, podemos encontrar a familias de migrantes con periplos transcoloniales y trasatlánticos, de esa isla a las IVE o de Nevis a Inglaterra y, de ahí, de regreso a casa, a la pesca.⁸² La vida de Benjamin –discutida en este trabajo– solo es una de ellas. En el contexto de los grandes números, de las tendencias nacionales y el paso y el peso de la demografía, la pesca es un trazo en el lienzo de la diáspora, pero la antropología no cesa de escudriñar esos detalles que nos ayudan a comprender la totalidad de esa huella humana sobre el paisaje caribeño.

Manuscrito recibido: 1º de diciembre de 2011

Manuscrito aceptado: 18 de febrero de 2012

⁸² Olwig, *op. cit.*, pp. 163-177.